

EL PROYECTO IMPERIAL MEXICANO
A TRAVÉS DE LA PRENSA CONSERVADORA: 1863-1867

Juan Pablo Ortiz Dávila

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

El proyecto imperial mexicano de la segunda mitad del siglo XIX, como objeto de estudio histórico, fue renovado hace unos años por la Dra. Erika Pani con su indispensable libro intitulado *Para mexicanizar el Segundo Imperio*. En él se da cuenta de cómo dicha empresa fue llevada a cabo por cientos de mexicanos, la mayoría de ellos con vasta experiencia política previa. Ante tal situación la autora pregunta: “¿Dónde queda entonces el segundo imperio que nos legó la historiografía tradicional, como un periodo de ruptura, un paréntesis histórico, totalmente ajeno al desarrollo de México y los mexicanos?, ¿Dónde aquello de que los imperialistas no eran más que curas ultramontanos, conservadores seniles y uno que otro liberal oportunista o despistado?”¹ Con esta interrogante se abre la puerta a revisar también, de nuevo, la política llevada a cabo por los conservadores de la época y eso, precisamente, es lo que aquí se persigue por medio de las construcciones discursivas extraídas de dos de los principales diarios

Recibido: 4 de febrero de 2014.
Aceptado: 15 de mayo de 2014.

¹ Pani, Erika, *Para mexicanizar el Segundo Imperio. El imaginario político de los imperialistas*, México, El Colegio de México / Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2001, pp. 189-190.

conservadores que apoyaron al Imperio del archiduque: *La Sociedad* y *El Pájaro Verde*.

I. LA TRAYECTORIA DE *LA SOCIEDAD* Y *EL PÁJARO VERDE*

El diario *La Sociedad*, que se elaboró en la imprenta de Andrade y Escalante, tuvo como directores a Felipe Escalante y José María Roa Bárcena.² De acuerdo con su tendencia política, el periódico apoyó tanto a los conservadores, durante la Guerra de Reforma, como a los monarquistas e imperialistas hasta el año de 1867. Este diario, que ha sido calificado de “tradicionalista político y literario”,³ siguió una trayectoria larga, aunque accidentada: su primera aparición abarca desde el 1 de diciembre de 1855 hasta el 13 de julio de 1856, periodo en el que se opone al régimen instaurado con la revolución de Ayutla.⁴ Su segunda época va del 26 de diciembre de 1857 al 24 de diciembre de 1860, con una breve interrupción del 17 al 21 de enero de 1858. En estos años ataca sis-

² Sánchez Mora, José Luis, *Maximiliano y la prensa conservadora: El diario La Sociedad. Crónica periodística de una desilusión. Junio de 1864-mayo de 1865*, tesis para obtener el grado de licenciada en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, 372 p.

³ Sánchez Mora, *Maximiliano y la prensa conservadora...*, p. XI.

⁴ Sánchez Mora, *Maximiliano y la prensa conservadora...*, p. XI.

temáticamente la obra de los reformistas, y defiende, por supuesto, a los conservadores.⁵ A partir de junio de 1863, el periódico reaparece en la Ciudad de México.⁶

Por su parte, en 1861 *El Pájaro Verde* comenzó a publicarse después de la entrada triunfal del ejército liberal a la Ciudad de México, teniendo como fundador propietario e impresor a Mariano Villanueva y Francesconi.⁷ A decir de Gutiérrez Hernández, desde que aparecieron sus primeros números —y en medio de la euforia por la victoria liberal— este periódico causó polémica entre la opinión pública, pues se le identificó rápidamente como conservador-retrógrado, sospechándose que era financiado, nada más y nada menos, por el obispo de Michoacán Clemente de Jesús Munguía.⁸

Sin embargo, debido a las repercusiones de la Guerra de Tres Años, *El Pájaro Verde* cesó su publicación en junio de

⁵ Sánchez Mora, *Maximiliano y la prensa conservadora...*, p. XI.

⁶ Desde junio de 1863 hasta el 30 de mayo de 1865, Felipe Escalante fue el editor responsable del diario. A partir del 13 de abril de 1865, Roa Bárcena se hizo cargo tanto de los artículos como de las inserciones (Sánchez Mora, *Maximiliano y la prensa conservadora...*, p. XX, nota 38).

⁷ Gutiérrez de Estrada, José María, *Carta dirigida al Excmo. Sr. Presidente de la República sobre la necesidad de buscar en una Convención el posible remedio de los males que aquejan a la República; y opiniones del autor acerca del mismo asunto*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1840, p. I.

⁸ Gutiérrez de Estrada, *Carta...*, p. I.

1861, cuando la imprenta de Villanueva y Francesconi fue incendiada como represa-lia, después del fusilamiento de Melchor Ocampo, y no volvió a publicarse sino hasta dos años después, al establecerse la Regencia del Imperio en la Ciudad de México, es decir, a partir del 17 de julio de 1863.⁹ Durante el gobierno del emperador Maximiliano, el periódico apareció regularmente hasta el 20 de junio de 1867, con la excepción de una suspensión que sufrió en diciembre de 1864. Reanudó sus actividades en 1872 y terminó su publicación en 1877.¹⁰

II. FRANCIA Y EL NUEVO ORDEN DE COSAS

Por principio de cuentas se debe señalar el importante hecho de que los franceses fueron para los diarios conservadores aquí analizados, desde el comienzo de la intervención, el principal apoyo de su proyecto político. Porque, bien mirado, es sólo gracias a la presencia europea en el país que los oponentes del juarismo vuelven, incluso literalmente hablando, a ganar terreno. Por ello, nada tiene de extraño que el presente análisis del pensamiento y la obra de los conservadores, durante la Intervención, comience con el seguimiento de cómo Francia se convierte repentinamente, a través de las páginas de los diarios, en la gran

nación aliada que ayuda a la regeneración cabal de los mexicanos.¹¹

Fue a mediados de 1863 que los periódicos conservadores reaparecieron, en la Ciudad de México, después de la entrada triunfal de los franceses. Primero lo hace *La Sociedad*, en junio, y casi un mes después *El Pájaro Verde*. El ambiente político de la capital del país ahora les favorece y no dudaron en sacarle provecho a tal situación. De forma tal que, desde sus números iniciales, se comportaron como partidarios entusiastas de la intervención europea para, posteriormente, desempeñarse como eficientes propagandistas del Imperio. A fin de cuentas, es decir hasta los últimos momentos del Imperio en junio de 1867, continuaron apoyando al archiduque Maximiliano, toda vez que estratégica e ideológicamente ligaron fuertemente la causa conservadora a la imperial.

En uno de los primeros artículos de 1863, los conservadores, a través del diario *La Sociedad*, se esfuerzan por hacer evidentes sus presupuestos políticos, teniendo como resultado el hablar positivamente, en el texto, del apoyo europeo —el cual se va convirtiendo, en última instancia, en el garante de su futuro político—¹² y, de forma

⁹ Gutiérrez de Estrada, *Carta...*, p. 48.

¹⁰ Gutiérrez de Estrada, *Carta...*, p. II.

¹¹ Al respecto, no se olvide que para las décadas previas, y desde el punto de vista de los conservadores, el modelo a seguir fue España y no la nación gala.

¹² Fue en este mismo sentido de urgencia y calamidad que Gutiérrez de Estrada había mandado al príncipe Ricardo Metternich una carta, fechada en

paralela, se hacen menciones negativas del pasado dominado por los anarquistas-liberales, ahora juaristas. En concreto, el diario comienza sus ataques contra los liberales al referirse a ellos como el “partido feroz, que pasea su bandera roja por nuestro suelo”. E, incluso, para no dejar dudas, va más allá y denuncia al genio mil veces maldito de la Reforma, que no puede traducirse en otra cosa que en los “albores del comunismo”; esto es, en el ataque directo al “sagrado derecho de propiedad”. Para dicho diario, la llamada Reforma ha devenido en la relajación moral del pueblo mexicano, entorpeciendo la acción saludable de las creencias religiosas y provocando el gravísimo problema del orden de la sociedad.¹³ Poco después, *La Sociedad* fijará su postura ante la problemática que generó la pasada guerra civil, al ocuparse de las masas populares, diciendo que éstas siguen constatando que no están ni pueden estar jamás reñidas la piedad cristiana y la política verdaderamente útil y benéfica.¹⁴

Según este diario conservador, el problema de fondo es que se le ha quitado el freno a las malas pasiones, a los vicios más vergonzosos, esto es, a los excesos de los

liberales, y con ello se ha generado el desbordamiento absoluto de los gérmenes de la corrupción. Los editorialistas retóricamente cuestionan: “¿qué valladar puede ser respetado?”. Los liberales y juaristas, defensores de la Reforma, son caracterizados, desde la prensa conservadora, como una bandada de malhechores, incendiarios y asesinos, que se han extendido por la nación convirtiendo a ésta en un “vasto circo”. De manera significativa, los calificativos para los republicanos-liberales-juaristas abundan en esta editorial, pues también son descritos con calificativos como “la secta que el infierno ha vomitado para el castigo y juntamente para el oprobio de nuestra edad”, o, simplemente, los promotores del vandalismo brutal.¹⁵

La parte teleológica de la visión conservadora del mundo se muestra ahora, pues, a pesar de lo negro de tal panorama, continúa argumentando el diario, no debe dudarse de que tal situación ha sido traída por la Providencia y que, por tanto, debe afrontarse de la mejor manera posible. Manifestando la manera en que se concibe al país se añade: “Ahora o nunca: superfluas serán después las quejas, sin fruto el arrepentimiento: pereceremos todos, porque nadie se salva cuando la patria se hunde en la profundidad de los abismos”.¹⁶ En contraparte, aunque un tanto

París el 24 de septiembre de 1861, en donde le pedía ayuda para México, país “*qui se meurt* si no se le ayuda” (Corti, Egon Caesar, *Maximiliano y Carlota*, 2 ed., México, Fondo de Cultura Económica (Sección de Obras de Historia), 1997, p. 83).

¹³ “Ahora o nunca”, *La Sociedad, Periódico político y literario*, México, 10 de junio de 1863.

¹⁴ “Reparación de ‘La Sociedad’.-Actualidades”, *La Sociedad*, México, 21 de junio de 1863.

¹⁵ “Ahora o nunca”, *La Sociedad*, México, 10 de junio de 1863.

¹⁶ “Ahora o nunca”, *La Sociedad*, México, 10 de junio de 1863.

de manera apresurada, el diario hace énfasis en otro actor político, esta vez de carácter positivo o, podría decirse, estabilizador: el clero, que con su caridad ha jugado siempre un importante papel en la sociedad.¹⁷

Como corolario de lo anterior, esto es, del nuevo orden de cosas hecho posible por el apoyo europeo, al siguiente día *La Sociedad* celebra en los siguientes términos el importantísimo hecho de la entrada de las tropas francesas a la capital del país:

[...] el ejército aliado ha debido quedar satisfecho de su entrada á la capital, que el órden mas completo ha reinado en ella á la par del mas sincero júbilo; que nuestros generosos auxiliares han podido formar juicio del carácter y tendencias de nuestro pueblo, sin distincion de clases ni de categorías, y que los partidarios del régimen anterior, asistiendo con entera libertad á presenciar el acto solemne de regocijo y gratitud de toda la sociedad hácia sus libertadores, han estado en apatitud de convencerse de la poquísima raiz que en las entrañas de esa misma sociedad echaron sus funestas doctrinas.¹⁸

¹⁷ “Ahora o nunca”, *La Sociedad*, México, 10 de junio de 1863.

¹⁸ “El ejército aliado en Mexico”, *La Sociedad*, México, 11 de junio de 1863. Los sucesos previos a la toma de la Ciudad de México pueden resumirse así: el 17 de mayo el general liberal Jesús González Ortega rindió Puebla, por falta de municiones y víveres con que continuar el combate, al general francés Federico Elías Forey. La ciudad había sido sitiada desde el 16 de marzo por un ejército compuesto de 22,000 franceses y 8,000 mexicanos. Los defensores

La prensa conservadora no quiere dejar lugar a dudas y, de manera sintomática, a propósito de la descripción de la entrada del ejército francés a la ciudad, hace referencia a las condiciones en que los mexicanos dieron la bienvenida a los europeos: se menciona al inmenso gentío que miraba el desfile, a los adornos de las casas y los edificios públicos y al hecho simbólico de la unión esperanzadora de las banderas mexicana y francesa durante el desfile de las tropas. Antes de finalizar el texto, los conservadores ofrecen un voto de gracias a la Francia, al César del siglo, es decir, a Napoleón III y a su representante en México, Alphonse P. de Saligny.¹⁹

En el imaginario político de los conservadores Francia, en su calidad de nación interventora, tenía la noble misión de dar libertad a un pueblo oprimido —el mexicano— que teóricamente hablando no podía dejar pasar tan grande oportunidad y, por

fueron 22,000 hombres en la plaza, además de otros 8,000 que formaban el Ejército del Centro y debían hostilizar por diversos puntos a los sitiadores. Después de la derrota liberal en Puebla, la noche del 31 de mayo el presidente Benito Juárez partió de la Ciudad de México con destino a San Luis Potosí. Lo acompañaron su esposa e hijos, sus ministros, una parte del Congreso y numerosos empleados públicos. Finalmente, el 10 de junio tuvo lugar la entrada solemne del ejército francomexicano en la capital del país. Consúltese: Rivera, Agustín, *Anales Mexicanos. La Reforma y el Segundo Imperio*, pról. de Berta Flores Salinas, notas de Martín Quirarte, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, pp. 124-125 y 129.

¹⁹ “El ejército aliado en México”, *La Sociedad*, México, 11 de junio de 1863.

ello, seguiría los pasos de su protector hasta conquistar los bienes que le habían faltado. Es decir, se trata aquí de justificar la intervención al convertirla, por medio del discurso, en una medida extrema en favor del pueblo mexicano: “ni de conquista ni de ocupación militar se trata, y para creerlo así es preciso cerrar los ojos y el entendimiento á la luz de toda evidencia”.²⁰ Continuamente, el diario seguirá desarrollando el mismo argumento en el cual, México es ayudado por los europeos para seguirse construyendo como una nación viable. Así se argumenta que: “el ejército francés no ha venido á combatir contra el país, sino en favor suyo y teniéndolo al lado, contra una minoría turbulenta y desatentada, azote de una sociedad á quien la Intervención emancipa y ayuda á regenerarse”.²¹

III. JUSTIFICACIÓN DEL IMPERIO: LOS ARGUMENTOS EN FAVOR DEL ORDEN Y DE LA PAZ

Siguiendo el discurso conservador podría decirse que la época de la anarquía liberal

y la guerra civil había terminado con la llegada al país de los aliados europeos. Ahora, con la ayuda de “los guerreros de la primera nación del mundo” [esto es, de Francia], representantes de la civilización, “el espíritu de la generalidad de los mexicanos se declara abiertamente en favor del orden y de la paz”.²² Esto es, que la nación conservadora²³ no podía menos que vivir un momento de júbilo, pues resultaba inminente “la caída del bando de Juárez y el establecimiento de un gobierno á quien la intervención francesa ilustra y protege”.²⁴ La unión

²² “México independiente”, *La Sociedad*, México, 27 de junio de 1863.

²³ “Jugando” un poco con las palabras bien puede resultar provechoso identificar a los periodistas de *El Pájaro Verde* y *La Sociedad* como pertenecientes a una “nación conservadora”, toda vez que formaron parte de un cierto tipo de “comunidad política imaginada”, que en función de sus metas comunes se diferenció, o trataba de hacerlo, de su contraparte “liberal”, republicana y juarista. Al respecto, nótese que si bien las naciones han sido concebidas como “artefactos culturales”, incuestionablemente tienen un carácter simbólico muy poderoso: el de concebirse a sí mismas como una fraternidad, lo cual, a decir de Benedict Anderson, “ha permitido [...] que tantos millones de personas maten y, sobre todo, estén dispuestos a morir por imaginaciones tan limitadas”. (Anderson. Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 25). De tal forma que algo aparentemente sólo imaginado puede repercutir en el destino de millones de personas. Ésta y no otra es la trama que parece poder captarse detrás de las especulaciones de los periodistas conservadores e imperialistas.

²⁴ “México independiente”, *La Sociedad*, México, 27 de junio de 1863.

²⁰ “Modo de ver las cosas en San Luis Potosí-Reflexiones”, *La Sociedad*, México, 25 de julio de 1863.

²¹ “Artículo de la ‘Opinion Nationale’ de París.- Reflexiones nuestras y de la Estafette”, *La Sociedad*, México, 7 de octubre de 1863.

de los mexicanos bajo la bandera de la intervención parece ser tan completa que se anuncia que hasta los indígenas se han cobijado bajo ella, toda vez que “se ha hecho patente la adhesión de la clase indígena á la causa de nuestra regeneración política”.²⁵ Por lo anterior, se afirma, con base en los partes del general Forey, que hasta en los pueblos más pequeños y alejados se recibe con júbilo a los soldados franceses y que éstos han recibido su ayuda en tareas tales como la provisión de víveres, la vigilancia al enemigo e, incluso, trabajos durante el sitio de Puebla.²⁶

Por su parte, a escasos cuatro días de volverse a publicar, el 21 de julio de 1863, *El Pájaro Verde* también muestra su sólido apoyo a la intervención europea e imprime un “Manifiesto a la Nación Mexicana” que el “jefe del ejército expedicionario”, el en esos momentos general de división Forey, había escrito el anterior 12 de junio. En tal manifiesto se alude a la magnificencia de Napoleón III, quien ha hecho cruzar el mar a sus soldados sólo con el loable propósito de mostrar a los mexicanos “la noble bandera de Francia, símbolo de la civilización”. En consecuencia, Forey añade que el emperador de los franceses: “Juzgo fundadamente que al verla, aquellos que os oprimían en nombre de la libertad, ó

caerían vencidos, ó emprenderían vergonzosa fuga”.²⁷

Un poco más adelante, el manifiesto expone los principales motivos para la intervención: ayudar a que México se diera a sí mismo un gobierno que, entre otras importantes virtudes, practicase la justicia y la probidad en sus relaciones exteriores y la libertad en los asuntos interiores. Sobre este último punto aclara: “pero la libertad tal como debe entenderse, bien avenida con el orden, con el respeto á la religión, á la propiedad, á la familia”²⁸ En resumen, después de exponer sus intenciones y desacreditar en lo esencial al régimen republicano, Forey hace un llamado a la reconciliación de “los buenos mexicanos”, de todas las inteligencias y de todos los partidos, con la finalidad de que empleen sus fuerzas “en fundar y no en destruir”.²⁹

Como puede notarse por el manifiesto citado, *El Pájaro Verde* también se esfuerza por afirmar la justicia y necesidad de la intervención europea y, a la par, de la causa conservadora, su aliada en el país. Con tal intención, difunde informaciones, un tanto anecdóticas, como la siguien-

²⁵ “La clase indígena y la intervención”, *La Sociedad*, México, 11 de julio de 1863.

²⁶ “La clase indígena y la intervención”, *La Sociedad*, México, 11 de julio de 1863.

²⁷ “Oficial”, *El Pájaro Verde*. *Religión, política, literatura, artes, ciencias, industria, comercio, medicina, tribunales, agricultura, minería, teatros, modas, revista jeneral de la prensa europea y del nuevo mundo*, México, 21 de julio de 1863.

²⁸ “Oficial”, *El Pájaro Verde*, México, 21 de julio de 1863.

²⁹ “Oficial”, *El Pájaro Verde*, México, 21 de julio de 1863.

te: “Ademas de las noticias recientemente publicadas respecto de los sucesos de Tlalizcoyan, donde el pueblo, decidido en favor de la intervención, amarró y llevó á las autoridades juaristas a Veracruz, las cartas últimas de esa ciudad contienen otras [...] como que se refieren á la próxima manifestacion de los votos en igual sentido”: emanciparse del “yugo demagójico”.³⁰ La noticia concluye señalando una tendencia muy marcada en favor de la Intervención, siendo que, dentro de poco, con el avance de los franceses “no tendrá Juárez un solo puerto en el Atántico, desde el rio Bravo hasta la isla del Cármen”.³¹

Los conservadores estaban convencidos de que comenzaba una nueva etapa para el país, pues México, ahora protegido por una nación monárquica, despertaría de su “sueño apático” y alcanzaría un puesto prominente entre las naciones, conducido por la justa mano de un príncipe católico y europeo. Esto significaba, para ellos, que el país retornaría sobre la senda que ya había recorrido dos veces, la primera con los reyes de España y la segunda con Agustín de Iturbide. Así, según *La Sociedad*, la monarquía resultaba la forma adecuada de gobierno para las necesidades de la nación, tal y como lo era para los países europeos.

³⁰ “La costa de Veracruz”, *El Pájaro Verde*, México, 29 de julio de 1863.

³¹ “La costa de Veracruz”, *El Pájaro Verde*, México, 29 de julio de 1863.

El diario veía como un error identificar dicho sistema político con la pérdida de la independencia y la libertad, que era lo que los republicanos y juaristas argumentaban al respecto. De manera enfática, los conservadores defendían como un rasgo positivo a la forma monárquica de gobierno, pues les parecía la mejor garantía de la estabilidad —y continuidad— política y social: “Necesitamos la institución monárquica que vincula el poder en el príncipe por toda su vida y determina quién ha de reemplazarlo á su muerte”.³² Retóricamente los conservadores preguntaban: “¿Qué pueblos mas independientes y libres que los de Europa instituidos en monarquías constitucionales? ¿Qué ciudadano de espíritu verdaderamente independiente y liberal no querría para su patria el rango político y la libertad de la Gran Bretaña?”³³ En fin, la idea fecunda de la “sábida y feliz amalgama de la mayor suma de intereses de todo linaje” preside, como había sucedido en el Plan de Iguala, “la política de la intervencion francesa en México”.³⁴ Los imperialistas creyeron, análogamente a los monarquistas de 1845-1846,³⁵ que el go-

³² “Nuestro voto”, *La Sociedad*, México, 07 de julio de 1863.

³³ “Nuestro voto”, *La Sociedad*, México, 07 de julio de 1863.

³⁴ “Nuestro voto”, *La Sociedad*, México, 07 de julio de 1863.

³⁵ A comienzos de la década de 1840, José María Gutiérrez de Estrada, en su llamada “carta monárquica”, trató de argumentar contundentemente que la república no era ya una forma útil de gobier-

bierno del archiduque austriaco libraría a la nación de las varias décadas de anarquía política y militar, alcanzándose la pacificación definitiva del país.

Una cuestión de suma relevancia para los diarios conservadores fue la de dar seguimiento a los avances territoriales de los ejércitos de la intervención. Por ende, se dedicaron a difundir toda la información que les fue posible al respecto. Para los conservadores, que el dominio político y militar europeo se extendiese por el territorio mexicano probaba la aceptación general al proyecto monárquico-conservador, en detrimento de las ideas y propuestas de los republicanos-juaristas. En tal contexto, resulta importante una nota aparecida en *El Pájaro Verde* con el esclarecedor título de “El Imperio y la Republica”, en la que se hace un recuento de las zonas dominadas por cada facción. Las armas imperiales llevaban la delantera, pues ocupaban los siguientes departamentos o territorios: Zacatecas, Aguascalientes, San Luis (Potosí), Guanajuato, Michoacán, Querétaro, México, Chiapas, Puebla, Veracruz, Tabasco, Distrito (Federal), Sierra Gorda, Tlaxcala y (Ciudad del) Carmen, esto es, 15 entidades o 4.317,619 habitantes; mientras

no para los mexicanos, con la consecuencia de que sólo la mano férrea de un monarca podría evitar la disolución inminente del país. Véase Gutiérrez de Estrada, *Carta...* Para el caso del intento fallido de instaurar una monarquía en México, a mediados de la década de 1840, véase Soto, *Conspiración*, 1988.

que los republicanos sólo dominaban cinco departamentos: Sonora, Sinaloa, Durango, Jalisco y Colima, es decir, 1.280,430 habitantes. Por ende, el diario conservador se complace en afirmar la superioridad de los imperialistas, argumentando que “el actual orden de cosas”, el pro-europeo, es respaldado por una extensión tres veces mayor del territorio y una proporción poblacional de 3 a 1, con relación a la de sus enemigos.³⁶ Además, se aclara, “los puertos bloqueados como están, dejan también todo el litoral por el imperio”.

Siendo un lector de la época, sería difícil dudar, dada la información anterior, de la buena fortuna de los imperialistas. Así, argumentan los diarios conservadores que “la ocupacion de los territorios es firme toda vez que la opinion pide la intervencion e, inmediatamente, las armas refuerzan tal opinion”. O, lo que es lo mismo, las tropas europeas cuentan con el apoyo pleno de la opinión pública y ésta se siente protegida por aquellas. El diario concluye: “Entre una y otra ocupacion hay ademas la marcadísima diferencia de que por el imperio no se ensancha mas porque aun no le alcanza el tiempo, y por los disidentes solo subsiste en donde el tiempo no ha alcanzado para retirarlos”. En síntesis, según los conservadores el futuro está asegurado para los partidarios de la Intervención y del Imperio,

³⁶ “El Imperio y la República”, *El Pájaro Verde*, México, 04 de enero de 1864.

pues los republicanos-liberales-juaristas se han quedado sin porvenir: “solo el pasado es suyo y ¡qué pasado! mas les valiera no haberlo tenido”.³⁷

De manera análoga, *La Sociedad* se dio a la tarea de informar de la situación política y militar de la intervención europea en el país. En su discurso, el núcleo de la cuestión radicaba en los triunfos de las fuerzas franco-mexicanas en contra de las denominadas “guerrillas” juaristas. Al igual que con *El Pájaro Verde*, lo que se intentaba demostrar a través de sus páginas era la aprobación que los mexicanos daban a la intervención y sus proyectos políticos, es decir, la existencia de las condiciones necesarias para que México fuera una monarquía, y asegurara la regeneración y prosperidad del país.

Concretamente, con referencia al ámbito militar, en los meses de noviembre y diciembre de 1863 se dieron una serie de importantes victorias para las armas franco-mexicanas: el 17 de noviembre, Tomás Mejía entró en Querétaro, seguido por F. Aquiles Bazaine, Carlos Félix Douay y A. Alexander de Castagny; el 30 Márquez ocupó Morelia; el 4 de diciembre, San Miguel de Allende fue tomada por Mejía y un día después por Douay; el 9 entró Mejía en Guanajuato, y el 14 lo hizo en Dolores Hidalgo, y Douay en León, quien dos días después

llegó a Lagos; el 18 se dio una importante acción de armas en Morelia, favorable a las fuerzas intervencionistas y conservadoras, de la que los diarios aquí revisados arguyeron que fue la confirmación de “la voluntad del país”.³⁸ El 20 de diciembre, Juárez salió de San Luis Potosí con dirección a Saltillo y cinco días después ingresó Mejía en la ciudad. Por último, el 27 Mejía defendió victoriosamente San Luis Potosí en contra de las fuerzas del liberal Miguel Negrete.³⁹

Para el primer trimestre de 1864, los diarios conservadores hacen un recuento de la dominación ejercida por los franceses y sus aliados mexicanos y, para ello, enumeran los territorios que se encontraban bajo el dominio del ejército franco-mexicano, con la intención de mostrar la rápida y total aceptación que el gobierno bajo tutela europea estaba teniendo entre los mexicanos.⁴⁰ Según *La Sociedad*, tales departamentos eran: Yucatán, Isla del Carmen, Tabasco, Chiapas, Tehuantepec, Veracruz, Puebla, Tlaxcala, México, Michoacán, Querétaro, Sierra Gorda, San Luis Potosí, Guanajuato, Aguascalientes, Jalisco, Zacatecas y parte de Tamaulipas. Se daba por sentado que, por adherirse a la causa conservadora, estaban Nuevo León y Coahuila y que

³⁷ “El Imperio y la República”, *El Pájaro Verde*, México, 04 de enero de 1864.

³⁸ “El triunfo del general Márquez en Morelia”, *La Sociedad*, México, 24 de diciembre de 1863.

³⁹ Para los hechos de armas señalados véase Rivera, *Anales mexicanos*, pp. 156-159.

⁴⁰ “Revista de los últimos sucesos en México”, *La Sociedad*, México, 1 de marzo de 1864.

los seguidores de Juárez sólo mantenían en su poder siete territorios, no todos ellos conectados entre sí: Durango, Chihuahua, Sonora, Sinaloa, y “la Baja California hacia el Norte”, además de Guerrero y Oaxaca.⁴¹ Desde el principio del año de 1864 se afirmó triunfalmente que se consideraba terminada “la parte mas importante de la campaña del Interior”.⁴² Los triunfos de los conservadores y europeos continuaron cuando, a finales de enero de 1864, Mejía había ocupado Matehuala y el 6 de febrero Douay entró en Zacatecas.⁴³

Si se considera que, antes de mayo de 1863, el ejército francés había estado detenido ante Puebla, tal expansión de los europeos y conservadores, en poco menos de un año, resultaba un logro importante tanto militar como políticamente. Al igual que sucedía con *El Pájaro Verde*, para *La Sociedad* lo anterior probaba “lo popular” del proyecto imperial, pero sobre todo, que eran los mexicanos quienes estaban tomando una “parte eficazísima” en la regeneración activa del país.

Al respecto, entre las noticias de las operaciones militares con las que se trataba de mostrar la aceptación general del futuro Imperio, se incluye, por ejemplo, la siguiente: “El pueblo de la Piedad [Mi-

choacán] fué atacado el 11 de enero por cerca de 800 disidentes al mando de Macías y otros cabecillas, quienes perdieron dos cañones y fueron rechazados por el vecindario sin mas auxilio que alguna tropa de Zamora”. Con esto se hacía patente “el espíritu de las poblaciones en favor del nuevo orden político y su resolución de no ser en lo sucesivo víctimas de los desmanes de los anarquistas”,⁴⁴ es decir, de los liberales adictos a Juárez.

Sobre la situación estratégica y militar Dabbs menciona que, para principios de 1864, los franceses continuaban avanzando, con Bazaine a la cabeza, hasta que se posesionaron de Guadalajara, la cual había sido evacuada por los republicanos. El 5 de enero ocuparon la ciudad sin encontrar resistencia, comenzando a dominar el estado de Jalisco.⁴⁵ Se puede apreciar, entonces,

⁴⁴ “Revista de los últimos sucesos en México”, *La Sociedad*, México, 29 de enero de 1864.

⁴⁵ Dabbs, Jack Autrey, *The French Army in Mexico, 1861-1867. A Study in Military Government*, La Haya, Mouton and Company, 1963, pp. 93-94. Pedro Pruneda hace el siguiente balance: “La situación militar á principios de 1864 podía resumirse así: de veinte y tres Estados, los franco-mexicanos ocupaban diez y ocho. El plan de la expedición, perfectamente concebido por Bazaine y hábilmente llevado á cabo por sus tenientes, hizo á los imperialistas dueños de los puntos verdaderamente estratégicos de Méjico” (Pruneda, Pedro, *Historia de la Guerra de Méjico, desde 1861 a 1867. Facsímil de la edición española de 1867*, pról. de Ernesto de la Torre Villar, México, Fundación Miguel Alemán, Fundación UNAM / Instituto Cultural Helénico / Fondo de Cultura Económica (Clásicos de la Historia de México), 1996, p. 226).

⁴¹ “Revista de los últimos sucesos en México”, *La Sociedad*, México, 1 de marzo de 1864.

⁴² “Revista de los últimos sucesos en México”, *La Sociedad*, México, 29 de enero de 1864.

⁴³ Rivera, *Anales mexicanos*, p. 162.

siendo lector de los diarios conservadores, cómo aumenta el territorio dominado por los franco-mexicanos y parecen establecerse las bases para la esperada renovación del país. Esto se encargaron de demostrarlo los periodistas conservadores por ejemplo, haciendo la relación de las últimas actas de adhesión al Imperio obtenidas en numerosas ciudades e, incluso, en territorios completos como Tehuantepec. También se esfuerzan estos diarios por mencionar a algunos de “los innumerables gefes y oficiales disidentes” que se habían sometido o adherido al Imperio.⁴⁶

IV. FRANCESES CONTRA ESTADOUNIDENSES O LATINOS VS. ANGLOSAJONES

El hecho de que los conservadores construyeran la imagen de los europeos y de la nación gala como la de unos aliados pode-

⁴⁶ “Revista de los últimos sucesos en México”, en *La Sociedad*, México, 1 de marzo de 1864. Es importante puntualizar que fue a fines de 1864 cuando el Segundo Imperio alcanzó su mayor extensión geográfica, dominando aproximadamente las tres cuartas partes del territorio nacional. La porción sobre la que no estableció ningún control efectivo se constituyó por los estados de Chiapas, Guerrero, Sonora, Chihuahua y el sur de Michoacán. Un poco después, Juárez continuaba moviéndose: el 20 de noviembre de 1865 regresó, proveniente de Paso del Norte. Un mes después retornó a aquella ciudad cuando se enteró de que el comandante Billot salió de Durango a perseguirlo, etc. (Dabbs, *The French...*, p. 99; Rivera, *Anales mexicanos*, pp. 221 y 224).

rosos e indispensables, acorde con sus propios fines políticos, tuvo necesariamente que generar una contraparte discursiva: la del mundo estadounidense-anglosajón. De forma tal que, a lo largo de las páginas de la prensa conservadora, la dicotomía quedó establecida en los siguientes —y esquemáticos— términos: latinos enfrentados a anglosajones o franceses y mexicanos —católicos— en contra, tanto de estadounidenses protestantes, como de liberales, reformadores y admiradores de lo anglosajón.

Esta manera de interpretar a la intervención francesa —que es apreciada por ser europea, monárquica y católica— puede descubrirse en un artículo denominado “Ni México ni el Canadá”.⁴⁷ En él, se lee que los franceses, o mejor dicho los europeos, han venido a México con la finalidad de hacer una guerra de protección, al contrario de lo que harían los estadounidenses, que llevarían a cabo una guerra de absorción. Así, la intervención está plenamente justificada y es necesaria, pues Europa entera tiene motivos para llevarla a cabo: Francia por la gloria y la libertad, España por la defensa de la tradición y la sangre, Austria porque así le espera un porvenir respetable en su mismo continente, Inglaterra por sus negocios, etcétera.⁴⁸ Quizá lo más relevante del texto

⁴⁷ “Espíritu de la prensa- Ni México ni el Canadá”, en *El Pájaro Verde*, México, 31 de mayo de 1865.

⁴⁸ “Espíritu de la prensa- Ni México ni el Canadá”, en *El Pájaro Verde*, México, 31 de mayo de 1865.

sería la clara alusión al sobrado poder militar de Francia, nación que, se argumenta, ahora se ha dado a sí misma la encomienda de proteger a México, restaurando el equilibrio universal, la autonomía de las naciones y asegurando la superposición del derecho sobre la fuerza. En materia de potencia militar, se expone cómo en ocasiones la nación gala ha tenido que enfrentar a todo el continente europeo y, por sí sola, ha logrado cambiar el destino de Europa. Ni las guerras de Italia, ni la de Crimea han podido agotar a las tropas galas.⁴⁹

Después de tal exposición de los intereses y las fortalezas de los europeos en México, el artículo continúa con un marcado carácter contrario a los Estados Unidos. Por principio de cuentas se minimizan los argumentos de aquellos que piensan que Francia no ayudaría a México en el caso de una guerra contra los anglosajones: si no fuera así —pregunta el diario— ¿a qué habría venido? Por otra parte, el país del norte ya no es la nación poderosa de antes, por su guerra interna. Así, se llega a decir que “jamás [los Estados Unidos] se resarcirían de los inmensos gastos y la ruina que les costaría, no la guerra con México, sino una guerra continental [contra Europa] que indefectiblemente se ocasionaría de aquella”.⁵⁰

El corolario discursivo de todo esto es la clara diferenciación de los caracteres —debido al particular devenir histórico de cada nación— latino y anglosajón: “ellos dejeneraron pasando por las Horcas Caudinas de su revolución, y nosotros nos purificamos en el crisol de la desgracia para ostentar la magnificencia de lo que ellos han menospreciado”. Ahora bien, hasta en las formas de gobierno puede notarse tal diferenciación entre anglosajones y latinos, que deviene finalmente en la dicotomía República frente a Imperio: “El Imperio actual y la República ideal que nunca hemos tenido, es para nosotros una misma cosa: lo que ella no pudo darnos ésta nos lo facilita sin esfuerzo alguno; pero es que en la marcha natural de los sucesos no podíamos haber adoptado lógicamente otro sistema. En ella todo eran promesas, en este todo es positivo”.⁵¹ La forma de gobierno escogida por el pueblo mexicano bajo la protección europea es moralmente superior: “La diferencia es que en nosotros [es decir, en el Imperio] obra el sentimiento de lo grande que sólo necesita buena dirección; en aquella [la República] no obra sentimiento alguno, porque ha llegado a la decrepitud y no puede ya rejuvenecerse”.⁵² Para los conservadores, el Imperio latino y católico es la verdadera

⁴⁹ “Espíritu de la prensa- Ni México ni el Canadá”, en *El Pájaro Verde*, México, 31 de mayo de 1865.

⁵⁰ “Espíritu de la prensa- Ni México ni el Canadá”, en *El Pájaro Verde*, México, 31 de mayo de 1865.

⁵¹ “Espíritu de la prensa- Ni México ni el Canadá”, en *El Pájaro Verde*, México, 31 de mayo de 1865.

⁵² “Espíritu de la prensa- Ni México ni el Canadá”, en *El Pájaro Verde*, México, 31 de mayo de 1865.

respuesta a la incógnita de la viabilidad del país como nación.

V. MAXIMILIANO EMPERADOR: LA ÚLTIMA OPORTUNIDAD DE SALVACIÓN PARA EL PAÍS

Los conservadores mexicanos consideraban indispensable, si se quería garantizar el bien del país, el establecimiento de la monarquía como forma de gobierno. Por ende, no es de extrañar que la gran noticia del momento haya sido el ofrecimiento del trono mexicano a un príncipe extranjero. Así, en una fecha que un par de años después será recordada con un poco de nostalgia, el 10 de julio de 1863 los diarios conservadores difunden, jubilosamente, que la Junta de Notables había adoptado la monarquía hereditaria con un príncipe católico como forma de gobierno para el país. Además, se señala que se acordó ofrecer la corona a “S. A. I. el príncipe Fernando Maximiliano, archiduque de Austria, para sí y sus descendientes”.⁵³ Tres meses después es anunciada la aceptación “privada ó particular del Archiduque”. La noticia llegará en “el paquete frances salido de San Nazario despues de la primera quincena de Agosto”.⁵⁴

⁵³ “Revista de los últimos sucesos en México”, en *La Sociedad*, México, 28 de julio de 1863.

⁵⁴ “La prensa española respecto a los asuntos de Mexico”, en *La Sociedad*, México, 1 de octubre de 1863.

Meses después, la información de *La Sociedad* continuaba siendo alentadora con respecto a la posibilidad de que México fuera gobernado por un príncipe europeo:

Lo indudable de la aceptacion del trono por S.M.I. Fernando Maximiliano y las noticias sobre los proyectos del emprésito mexicano y movimiento de caudales y emigrados europeos hácia nuestro pais, han venido á prestar á la Intervencion mayor fuerza moral, haciendo creer en la eficacia de sus efectos aún á muchos de los que mas se obstinaban a cerrar los ojos ante la evidencia de las cosas.⁵⁵

Para noviembre de 1863 era confirmada la aceptación oficial por el archiduque Maximiliano de la Corona mexicana, en noticia llegada el 17 del mes en curso: “cohetes, repiques á vuelo, iluminaciones, fuegos artificiales y una proclama del prefecto político de México, festejaron esas mismas tarde y noche tan fausta nueva”.⁵⁶

A pesar de la difusión de la aceptación oficial, durante meses se vivió un contexto de incertidumbre y expectación respecto de las noticias generadas en tal sentido y también en torno a la posterior llegada de Maximiliano a su nuevo Imperio. Así, *La*

⁵⁵ “Revista de los últimos sucesos de México”, en *La Sociedad*, México, 28 de octubre de 1863.

⁵⁶ “Editorial. Revista de los ultimos sucesos en México”, en *La Sociedad*, México, 29 de noviembre de 1863.

Sociedad se ocupa de desmentir los rumores que aseguraban que el archiduque austriaco “ha renunciado completamente a la corona que el pueblo mexicano le ofrece”.⁵⁷ Se citan artículos periodísticos que aclaran el perfecto entendimiento entre Napoleón III y él —relación que resultaba fundamental para la consolidación del proyecto monárquico—, además de que también confirmaban su aceptación plena al ofrecimiento de la corona mexicana. Para los conservadores, la “cuestión mexicana”, más allá de los inmediatos impedimentos, quedaba así resuelta y lo conveniente era que se tratase “de prepararle un recibimiento cual cumple á su altísimo carácter de soberano”, correspondiendo así al gran cariño que Maximiliano sentía ya por su nuevo reino.⁵⁸

La futura llegada del soberano es interpretada, entonces, como la feliz culminación de los grandes esfuerzos de la parte “noble y generosa” de la sociedad mexicana —la cual es mostrada por los conservadores, como progresista y tradicionalista a la vez—, sociedad que había soportado, por lo menos, “cincuenta años de agitación y combates sangrientos”, de “errores y pasiones”.⁵⁹ El discurso conservador argumentaba que una sólida etapa de crecimiento comenzaba

ahora que el nuevo emperador, “conducido por la mano de la Providencia”, llevaría a la nación hacia su “postrera y única esperanza de salvación”. Este último es uno de los argumentos más utilizados por *La Sociedad* en favor de la empresa monárquica-conservadora: el de ser ésta la oportunidad definitiva de salvación para el país, en la que participarían tanto los “particulares” y las “autoridades supremas” como los habitantes de la capital y los varios departamentos, es decir, la mayoría de los mexicanos. Esto permitió al diario proponer optimistamente que la fiesta por la llegada del emperador fuera una celebración “de la paz”, o “la fiesta más noble y magnífica que puede celebrar un pueblo”.⁶⁰

En el editorial del 31 de mayo,⁶¹ *La Sociedad* confirma que “Su Alteza Imperial y Real el archiduque Fernando Maximiliano de Austria” había recibido, el pasado 10 de abril, en su residencia de Miramar a una “Diputación mexicana”, ante la cual “aceptó oficial y definitivamente” la corona mexicana. El archiduque austriaco se convertía así en emperador “por la gracia de Dios y la voluntad del pueblo”. De inmediato, según el diario, la noticia de tal aceptación fue celebrada con entusiasmo tanto en los Departamentos, como en la capital del país, en donde se cantó un tradicional *Te-Deum* en la Catedral metropolitana.

⁵⁷ “Próxima venida del soberano”, en *La Sociedad*, México, 31 de enero de 1864.

⁵⁸ “Próxima venida del soberano”, en *La Sociedad*, México, 31 de enero de 1864.

⁵⁹ “La venida del soberano”, en *La Sociedad*, México, 21 de febrero de 1864.

⁶⁰ “La venida del soberano”, en *La Sociedad*, México, 21 de febrero de 1864.

⁶¹ “Revista de los últimos sucesos en México”, en *La Sociedad*, México, 31 de mayo de 1864.

Nótese que los periodistas conservadores se esfuerzan por unir en un mismo proyecto tanto a la intervención napoleónica, como al imperio del austriaco y que para esto se subrayaba la participación francesa en los festejos y preparativos por la llegada del nuevo soberano. Por ello se inserta una nota del “Exmo. Sr. General en jefe Bazaine”, previniendo que las tropas a su mando recibieran a Maximiliano, cuando desembarcara en el país, “como emperador de México”, y aclarando que “se le harán los honores como á S. M. el emperador de los franceses”.⁶² Al final del artículo se incluye, de “última hora”, la importantísima noticia de la llegada al puerto de Veracruz de la fragata de guerra austriaca “Novara”, la cual traía a bordo a “SS. MM. II. Maximiliano y Carlota”. Las palabras con las que finaliza el texto son de evidente optimismo: “En México se está celebrando tan fausta nueva. ¡Vivan Sus Majestades Imperiales!”.⁶³

En la opinión de los periodistas conservadores, el México que estaba a la espera de su Alteza Imperial era el que estaba “en favor de la causa de la humanidad y de la civilización”. Por ende, se presentaba el proyecto imperial, de manera propagandística, como la vía más segura hacia la gobernabilidad y la paz, hacia el progreso económico y la estabilidad social, síntesis

de todas las virtudes de las cuales gozaban las grandes naciones del momento, como Francia, Austria o Inglaterra.

En el transcurso de los primeros meses de 1864, para los diarios conservadores el país era ya, sino *de facto* por lo menos *de jure*, un Imperio. Lo anterior se comprueba a través del lenguaje usado en las publicaciones e inserciones de esos momentos: se publica el programa del Teatro Imperial; se llama a los juaristas los disidentes (con respecto del Imperio); el país está dividido, nominalmente, no ya en estados, sino en departamentos; además, se publican cartas de adhesión, como la de un tal Manuel Plowes, “coronel de artillería graduado de jeneral retirado”, en la que éste expresa: “me presento á V.E. por medio de este oficio manifestándole: que me adhiero á la intervención francesa y al imperio, reconociendo como emperador mexicano á S. M. I. Fernando Maximiliano archiduque de Austria”, etcétera.⁶⁴ Muchas otras noticias son publicadas en el sentido de reconocimiento del austriaco como emperador o futuro emperador. Entre ellas, la extraída de un diario español, en la cual se asegura que varios oficiales carlistas “se disponían á ofrecer sus servicios al Imperio mexicano”.⁶⁵ Otro ejemplo sería, reflejo de la política francesa esta noticia titulada “Los prisioneros mexi-

⁶² “Revista de los últimos sucesos en México”, en *La Sociedad*, México, 31 de mayo de 1864.

⁶³ “Revista de los últimos sucesos en México”, en *La Sociedad*, México, 31 de mayo de 1864.

⁶⁴ “Presentados”, en *El Pájaro Verde*, México, 13 de febrero de 1864.

⁶⁵ “Noticias del día”, en *El Pájaro Verde*, México, 4 de marzo de 1864.

canos”, en la que se indica que ciento setenta y cuatro oficiales mexicanos, residentes en Francia y capturados en Puebla, antes de regresar a México, han reconocido “el Imperio y al emperador Maximiliano”.⁶⁶ De manera un tanto repentina, a través de las páginas de la prensa conservadora el país ha cambiado su rostro, pues ahora todo es “imperial” y tratan de cubrirse las cosas y las situaciones con un nuevo velo de afrancesamiento, “europeidad” y monarquismo.

VI. EL ATAQUE A LOS LIBERALES:

LA ANTI-JUARÍSTICA DE LOS CONSERVADORES

Ahora bien, así como el proceso de la creación de una imagen positiva de Francia generó una contraparte negativa, encarnada por los estadounidenses anglosajones; de la misma manera, al defenderse el proyecto conservador, se elaboró una interesante “anti-juarística”, con su propio lenguaje y presupuestos. Los enemigos de la nación conservadora fueron continuamente denominados “anarquistas”, “demagogos”, “juaristas”, etcétera, y a ellos se les achacaron los innumerables males del país. Para los conservadores mexicanos, la historia, maestra de la vida, demostraba a las claras lo perjudicial que había sido la política liberal y republicana. En este sentido, a finales de 1863,

⁶⁶ “Los prisioneros mexicanos”, en *El Pájaro Verde*, de México, 5 de abril de 1864.

El Pájaro Verde publica en la importante columna “Espíritu de la prensa”, un texto de *El Rejenerador* de Puebla, que expone que el dominio demagógico de los liberales está por terminar, siendo remplazado por la nueva era del Imperio. Así, a decir de los conservadores, los liberales tratan aún de engañar al común de la gente con palabras tales como “independencia” o “nacionalidad”: “Lo hemos oído gritar hasta el fastidio, libertad, garantías, reforma, progreso: pero esto no ha sido mas que una sangrienta burla á la sociedad, que dominaron por medio de la violencia y el terror”.⁶⁷

Desde el punto de vista semántico y discursivo, el ataque a los juaristas se lleva a cabo de manera frontal:

Los demagogos por mas que se empeñen en mantener su sangrienta conquista sobre los escombros de su reforma y progreso, tocan ya á su término. La hora ha sonado y el pais de Anahuac mal que pese á sus enemigos, se levantará grande y poderoso para cumplir los designios de la Providencia. El ángel de la paz ha tocado las puertas de este edén [...]

Según los conservadores, México marcharía bajo la égida del emperador Fernando Maximiliano de Austria, por la senda del verdadero progreso, que es el

⁶⁷ “Espíritu de la prensa”, en *El Pájaro Verde*, México, 7 de diciembre de 1863.

cristiano, y que lo llevaría hasta la cumbre de la grandeza.⁶⁸ ¿Qué duda cabe de que *El Pájaro Verde* simpatiza con tales ideas, las cuales denigran a los liberales, alaban la intervención y sostienen la importancia de la religión dirigida desde Roma?

Los diarios conservadores no dudan en insertar textos de sus “colegas” como la *Estafette* o *El diario del Imperio*, así sean sólo noticias muy puntuales o en ocasiones artículos completos, que concuerdan con sus ideas políticas. Así, por ejemplo, con la finalidad de ofrecer a sus lectores información sobre el bando contrario, *El Pájaro Verde* publica una breve noticia que, al parecer, está tomada de *La Estafette* y de *La Sociedad*. En ella se hace el seguimiento de las últimas actividades relevantes del liberal “D. Manuel Doblado”, señalándose que éste, ante la presión de los ejércitos franceses, se retiraría de Guanajuato a Guadalajara, reuniendo quizá hasta 10,000 hombres.⁶⁹ Era importante mostrar, ante sus lectores, cómo los enemigos de la intervención cedían, cada vez, más terreno.

De manera un tanto contradictoria para el lector actual, Juárez y sus seguidores, esto es, los liberales radicales, republicanos y federalistas no podían ser para los conservadores otra cosa que emisarios de los tiempos pretéritos y anárquicos en los que Mé-

xico se desangraba con guerras intestinas y gobiernos efímeros. Por ello, la política de los opositores al Imperio quedaba discursivamente unida a todo lo pasado e inútil, mientras que lo monárquico-conservador significaba un futuro venturoso. Siendo así, con motivo de un baile en el Teatro Nacional el 29 de junio de 1863, que contó con la presencia de los altos mandos franceses Forey y Bazaine, los editorialistas de *La Sociedad* expresaron lo siguiente: que “la trascendencia moral y política de fiestas como la de antenoche, á nadie puede ocultarse [...] es una propuesta elocuentísima contra el pasado; es la espresion de una firme esperanza en el porvenir”.⁷⁰ Resulta irónico que la historiografía posterior se dio a la tarea de ligar firmemente, durante los siglos XIX y XX, lo conservador al pasado.

En este punto no es difícil comprender el porqué Juárez, la cabeza más visible de los liberales, fue uno de los blancos favoritos de los periodistas conservadores, los cuales se esforzaron por señalar su supuesta ilegitimidad y su débil dominio del escaso territorio que decía controlar. Así, *El Pájaro Verde* se hace eco, continuamente, de los rumores que señalan que aquel se encuentra en tan difícil situación que, incluso, ha salido del país, así sea momentáneamente. Con ello, no se espera otro resultado que el de restar legitimidad a los liberales en fa-

⁶⁸ “Espíritu de la prensa”, en *El Pájaro Verde*, México, 7 de diciembre de 1863.

⁶⁹ “Guanajuato”, en *El Pájaro Verde*, México, 20 de julio de 1863.

⁷⁰ “El baile de antenoche”, en *La Sociedad*, México, 1 de julio de 1863.

vor del Imperio. La guerra que también se libraba desde las prensas obligó a que con motivo de una supuesta enajenación del territorio mexicano hecha por los liberales se argumentara lo siguiente: “aun cuando el contrato estuviera celebrado ántes del 31 de mayo de 1863, fecha en que desocupó México D. Benito Juárez, no podría reconocerlo el nuevo gobierno porque la ley era entonces la Constitución, y esta no consiente que se enajene el territorio nacional”.⁷¹ Más allá de lo acertado o no de tales precisiones legales, lo importante es señalar que se da por hecho la salida de Juárez del territorio nacional, esto es, que se constata no sólo su derrota militar, que podría ser pasajera, sino más bien su derrota moral, la cual no podía ser menos que definitiva, por haber claudicado en su resistencia a la Intervención.

Ahora bien, si bien todo parece indicar que Juárez nunca salió del territorio nacional que defendía, eso no podían saberlo a ciencia cierta los periodistas conservadores de la Ciudad de México, pero es más, es posible que, de haberlo sabido, se hubieran empeñado en mostrar a sus lectores lo contrario. Consecuentemente, *El Pájaro Verde* difundió como cierto el hecho de que el presidente reconocido por los liberales había abandonado el país y argumentó, con ello, a favor del gobierno imperial.

Para *La Sociedad*, la causa de los conservadores e imperialistas marchaba con

buen paso, tanto que se permitía asegurar que la “campana del Interior” se iba ganando casi sin combates, pues los juaristas no presentaban ni aceptaban batalla ante las tropas franco-mexicanas, y no habían hecho más que huir. Al resultado de este avance en los distintos departamentos, *La Sociedad* lo denominó, significativamente, “la emancipación”,⁷² y de manera implícita lo convirtió en base de la legitimidad de la próxima monarquía de Fernando Maximiliano. Esto porque, según su discurso, se cumplían, o estaban por cumplirse, las dos condiciones que el archiduque austriaco había demandado a quienes le ofrecieron la corona para la aceptación del trono: la libre manifestación de la voluntad del pueblo mexicano y que el voto de la mayoría secundara al “Nuevo Imperio”⁷³ o, lo que es lo mismo, que la libertad de expresión posibilitara el consenso general.

La oposición completa a sus enemigos republicanos por parte de los periodistas conservadores los llevó a continuar divulgando rumores sobre la supuesta salida de Juárez del territorio mexicano, de forma que *El Pájaro Verde* afirmaba todavía a comienzos de 1866: “D. Benito Juarez ya se disponia á emigrar de Paso del Norte

⁷¹ “La integridad del territorio”, en *El Pájaro Verde*, México, 15 de abril de 1864.

⁷² “Noticias y documentos europeos relativos á México”, en *La Sociedad*, México, 20 de diciembre de 1863.

⁷³ “Noticias y documentos europeos relativos á México”, en *La Sociedad*, México, 20 de diciembre de 1863.

según vemos en la siguiente carta que publican los periódicos de Nueva-York”.⁷⁴ El texto exponía que era probable que Juárez, al huir de las tropas imperiales, viajara a través de California para, finalmente, desembarcar en algún punto del sur de México aún no ocupado por los franceses.⁷⁵ Maniobra similar a la ya utilizada por él durante la guerra de Reforma.

Una de las temáticas más importantes para el periodismo conservador fue la de las pugnas internas de los liberales, en especial aquellas que parecían ser una amenaza para el liderazgo de Benito Juárez. De ese modo, casi desde el comienzo de la intervención, se denominó a los liberales, en un intento de disminuir su viabilidad política, como “nuestros disidentes”, y se decía, por ejemplo, que Washington los trataba de tal manera que parecía que no les prestaría más apoyo, ocasionando la muerte de “todas sus esperanzas”.⁷⁶ En contraste, el futuro Imperio mexicano parecía contar con “las esperanzas de la regeneración social y política del país”,⁷⁷ de las cuales surgían “los proyectos de mejoras materiales”, en fin, la consolidación del pro-

greso. Tal situación era resultado, a la vez que medio, de la paz y del orden, perenne obsesión de la imaginación conservadora. Según el diario, el “nuevo orden de cosas” monárquico, inspiraba confianza en el porvenir, “asegura[ba] la continuación y el término de las empresas más arduas”. Lo cual, argumentaban, no se había logrado con el viejo dominio liberal y, por ende, el gobierno monárquico del archiduque era algo indispensable para la salvación del país.

Al respecto, *La Sociedad* declaraba que “los enemigos de la regeneración de México”, los liberales europeos y los juaristas, procuraban “sembrar desconfianza y dificultades” en la prensa del *Viejo Mundo* ante la aceptación a gobernar México por parte de Maximiliano, pero que evidentemente el emperador austriaco, Francisco José, estaba de acuerdo con que su hermano ocupara el trono mexicano.⁷⁸ En otras palabras, el Imperio mexicano se lograría toda vez que contaba con el importantísimo apoyo de la casa de los Habsburgo. Además, en el contexto de la política europea, el diario consideraba que la hostilidad en contra de la intervención francesa, defensora legítima del trono imperial mexicano, era un arma en contra del imperio napoleónico.⁷⁹ Así se explicaba la oposición al

⁷⁴ “D. Benito Juárez”, *El Pájaro Verde*, México, 1 de enero de 1866.

⁷⁵ “D. Benito Juárez”, *El Pájaro Verde*, México, 1 de enero de 1866.

⁷⁶ “D. Benito Juárez”, *El Pájaro Verde*, México, 1 de enero de 1866.

⁷⁷ “Mejoras materiales proyectadas”, *La Sociedad*, México, 6 de diciembre de 1863.

⁷⁸ “La cuestión mexicana en Europa”, *La Sociedad*, México, 10 de diciembre de 1863.

⁷⁹ “La cuestión mexicana en Europa”, *La Sociedad*, México, 16 de diciembre de 1863.

proyecto de algunos periódicos internacionales como *El Eco Hispano-americano*, publicado en París, o la *Gazette de Trieste*.

Para enero de 1864, en el campo de la política interna del país, *La Sociedad* sostenía abiertamente la ilegitimidad del gobierno juarista, tratando de aprovechar las pugnas internas de los liberales. Para ello, se sirve de un supuesto rumor sobre el acuerdo de Manuel Doblado y Jesús González Ortega, que exigía la renuncia de Juárez, con el fin de que el cargo presidencial recayera en el segundo.⁸⁰ No obstante, se argumenta la imposibilidad de que González Ortega estuviera a cargo “de una república que ha cesado de existir” desde que la mayoría del país había “proclamado el Imperio”.⁸¹ *La Sociedad* se pregunta: si Juárez quiere renunciar “¿en quién ha de hacerlo?”. Su respuesta es que “en nadie, ni ante nadie”, pues todo el gobierno liberal está deshecho *de facto*: se había disuelto el Congreso federal y la Suprema Corte de Justicia ya no funcionaba, convirtiendo, por tanto,

en inútil e irrelevante la dimisión, forzada o no, de Juárez.⁸²

En marzo de 1864, los conservadores hablan del rápido avance de las armas imperiales y, al mismo tiempo, hacen el siguiente balance de la situación política liberal: “El llamado gobierno de Juárez se ve, pues, reducido á cuatro ó cinco Estados que solo nominalmente le obedecen, y sin poder aguardar del exterior los auxilios que sus antiguos gobernados le niegan”. A continuación, a fin de manifestar las diferencias de los enemigos, se menciona la llegada de Juárez a la ciudad de Saltillo —con una escolta de sólo 60 hombres—, ocurrida el 9 de marzo, y el hecho de que se le presentaron los enviados tanto de Doblado y González Ortega, como los de Santiago Vidaurri. Ambas comisiones reiteraron la petición de que Juárez “abdicara la presidencia”. Por último, se informa que Lerdo de Tejada y José María Iglesias fungen de ministros de Relaciones, el primero y de Hacienda y Guerra, el segundo. Concluye el texto con las siguientes palabras: “Hé aquí, á últimas fechas, la crítica posición de la *legalidad*, cuyos principales agentes, desde días anteriores, negociaban en Monterey libranzas y pagarés, sin pararse en el des-cuento, ó hablaban de atravesar con éste ó aquel pretesto la frontera”.⁸³

⁸⁰ “Ilegalidad del llamado gobierno legal”, *La Sociedad*, México, 24 de enero de 1864.

⁸¹ “Ilegalidad del llamado gobierno legal”, en *La Sociedad*, México, 24 de enero de 1864. Si bien no se aclara en este editorial de qué forma la mayoría del país ha proclamado al Imperio, puede suponerse que se hace referencia a las “Actas de adhesión á la Intervención y al Imperio” que estaban siendo publicadas en *La Sociedad*. Véase, por ejemplo, el número del 25 de febrero de 1864, en donde se publican las correspondientes al “pueblo de Tepeji del Río”.

⁸² “Ilegalidad del llamado gobierno legal”, en *La Sociedad*, México, 24 de enero de 1864.

⁸³ “Editorial. Revista de los últimos sucesos en México”, en *La Sociedad*, México, 1 de marzo de 1864.

El supuesto acuerdo entre Manuel Doblado y Jesús González Ortega lo confirman fuentes liberales, indicando, al igual que *La Sociedad*, que una vez que Juárez estableció su gobierno en Saltillo se le presentaron varias comisiones pidiendo su renuncia. El agraviado contestó epistolarmente a Doblado que “por más que he apurado mi pobre pensamiento, no alcanzo una razón bastante poderosa para que me convenza de la conveniencia de la medida que desea”.⁸⁴

Una cuestión tan relevante como lo fue la Constitución de 1857 dio argumentos a *La Sociedad* para argumentar la nula legitimidad de la facción liberal: en última instancia, la necedad de los juaristas por gobernar el país carecía de sentido, ya que, pese a las facultades extraordinarias con que Juárez había sido investido, su gabinete estaba “obstinado en seguir de frente contra la opinión del país” y, por tanto, se hallaba “sin gobernados”. Aparece aquí la idea de que la legitimidad del gobierno tiene su fundamento en el consenso de los gobernados, el cual favorecía cada vez menos a los liberales. Sin embargo, recuérdese que este tipo de argumentos, en ambos bandos, se hallaban inscritos en el marco partidista de la lucha política, y resulta difícil no tomarlos como subjetivos o propagandísticos. Así, con el ánimo de defender su proyecto de nación

monárquica-conservadora, los mexicanos seguidores de Juárez y los republicanos eran nombrados por los diarios conservadores como los “disidentes”, las “guerrillas juaristas” o “los enemigos de la Intervención”, en una argumentación que intentaba deslegitimarlos política y socialmente.

Dos años después, en marzo de 1866, *La Sociedad* persiste en su propósito de deslegitimar al bando que se oponía al Imperio y daba noticia de las diferencias entre los disidentes. Específicamente, se menciona la protesta del general republicano Jesús González Ortega por la continuación aparentemente ilegal de Juárez en la presidencia.⁸⁵ De tal asunto se había ocupado el diario desde hacía un par de años.⁸⁶ De tal modo, en “interés de la verdad y del decoro nacional”, *La Sociedad* se propone “contradecir y rectificar” algunas de las aseveraciones del diario veracruzano el *Criterio*. En última instancia, es posible que lo haga porque comenzaba a considerar la caída del Imperio como una posibilidad y por lo tanto se prevenía “para que si la historia de estos días llega a ser escrita con un criterio parecido al del periodico veracruzano, no se diga, al menos, que dejó de alzarse alguna voz protestando”;⁸⁷ en otras palabras,

Se dan aquí muchos datos sobre los avances y retrocesos, tanto de las fuerzas imperiales, como de las juaristas. El texto lo firma José María Roa Bárcena.

⁸⁴ Rivera, *Anales mexicanos*, pp. 159-161.

⁸⁵ “Actualidades”, en *La Sociedad*, México, 3 de marzo de 1866.

⁸⁶ “Editorial. Ilegalidad del llamado gobierno legal”, *La Sociedad*, México, 24 de enero de 1864.

⁸⁷ “La Sociedad. Actualidades”, *La Sociedad*, México, 25 de mayo de 1866.

para que no se borrara la memoria política de los conservadores.

Al *Criterio* le preocupaba la evacuación de las tropas francesas del suelo mexicano y la suerte de quienes apoyaron “á la causa francesa”, pues opinaba que estos últimos eran simples traidores: “No, la causa nacional no se defiende nunca con armas extranjeras”.⁸⁸ En síntesis, el periódico veracruzano aseveraba lo siguiente: primero, que la intervención había sido en realidad solo una guerra internacional entre Francia y México. Y, en segundo lugar, que los mexicanos que la aceptaron y apoyaron eran aliados del enemigo extranjero y, por ende, traidores a la patria.⁸⁹

Para *La Sociedad*, ambos juicios resultaban equivocados. Su argumento más contundente era que, si bien la intervención extranjera violaba el derecho internacional, estaba justificada por el “derecho natural”, el cual tiene mayor legitimidad que aquél por ser “superior á toda ley humana”. La intervención europea terminaría con la anarquía de “cuarenta años de república” de la misma manera en que “un hombre detiene y salva al semejante suyo que iba a despeñarse en el abismo”.⁹⁰ En fin, los conservadores, deseosos “de salvar a la na-

cionalidad de México amagada por el coloso vecino [los Estados Unidos], fueron los primeros en aceptar, en interes del país, la intervención” de Francia.⁹¹ Aquí se encuentra la mayor justificación del por qué los conservadores apoyaron la incursión militar francesa y a Maximiliano, quien resultó a decir de algunos, con ideas liberales:⁹² la defensa del país, de la nacionalidad mexicana, se llevó a cabo ante la amenaza de la civilización anglosajona, o lo que es lo mismo, por asegurar el éxito de la incipiente “nación conservadora”.

⁹¹ “La Sociedad. Actualidades”, en *La Sociedad*, México, 25 de mayo de 1866.

⁹² Es significativo el hecho de que el archiduque no dio marcha atrás con las leyes de Reforma, ni con los efectos que éstas habían causado, por ejemplo, no hizo caso de las protestas de los afectados por la desamortización de los bienes de manos muertas. María Teresa de Borbón opina al respecto lo siguiente: “El liberalismo de Maximiliano y Carlota se parece, extrañamente, al de Juárez: voluntad de promover la educación, la justicia, de democratizar al país, de separación de la Iglesia y el Estado. Se procede a la firma de un convenio con la Santa Sede. La confiscación de los bienes del clero se ve confirmada, tras un largo y difícil intercambio entre Carlota y el nuncio apostólico” (Borbón, María Teresa de, “Encuentro de dos liberalismos. Similitudes y diferencias”, en Patricia Galeana (coord.), *Encuentro de liberalismos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, 2004, p. 81).

⁸⁸ El artículo del *Criterio* está inserto en el de *La Sociedad*, México, 25 de mayo de 1866.

⁸⁹ Esta enumeración es de *La Sociedad*, México, 25 de mayo de 1866.

⁹⁰ “La Sociedad. Actualidades”, en *La Sociedad*, México, 25 de mayo de 1866.

VII. LA “NACIÓN CONSERVADORA” SE CONSTRUYE A SÍ MISMA

Los periodistas conservadores, como se ha visto, llevan a cabo de manera simultánea varios procesos discursivos: 1) júbilo por la intervención militar de Francia y por el establecimiento de un nuevo “orden de cosas” en el país; 2) justificación de la monarquía y celebración y defensa del trono imperial en manos del archiduque Maximiliano y 3) ataque a los liberales y rechazo del pasado negativo que representan y de su proyecto político. En el discurso conservador ciertos rasgos se definen nítidamente, amalgamando procesos y sujetos que no parecen estar inmediatamente relacionados. Así sucedió, por ejemplo, con la conjunción de franceses y otros europeos con conservadores, antijuaristas y partidarios del Imperio, que bien podían ser, estos últimos, liberales moderados o retractados. Con este tipo de dinámica fue que la “nación conservadora”, una comunidad imaginaria, se construyó a sí misma a través del discurso periodístico.

Más allá de los argumentos y de las ideas, para los conservadores la popularidad del proyecto intervencionista y monárquico, entre el pueblo de México, encontró una demostración práctica en la defensa de Morelia ante el sitio de los republicanos comandados por José López Uruga, el 18 de diciembre de 1863.⁹³ Según la prensa con-

⁹³ “El triunfo del general Márquez en Morelia”, en *La Sociedad*, México, 24 de diciembre de 1863.

servadora, los liberales pensaban obtener una victoria fácil porque la guarnición de esta ciudad estaba compuesta solamente por tropas mexicanas, además de que eran la mitad de numerosas que los 8,000 soldados atacantes, lo cual parecía ser una fuerte desventaja para los sitiados. Pero resultó que la victoria fue para los defensores al mando del general Leonardo Márquez haciéndose patente “la voluntad del país”, en momentos en que “todas las miradas están fijadas en nosotros”, y entiéndase por esto las miradas de las demás naciones. Por tanto, parecían venirse abajo los planes de “los enemigos de la Intervención” de amenazar, luego de la caída de Morelia, y por la vía de Toluca, la capital del país. Con ello se contradecía la tesis juarista de que, en bien de la nación, “los mexicanos nada éramos capaces de hacer por nosotros mismos”.⁹⁴ En otras palabras, en la defensa de Morelia se constató de manera irrefutable la capacidad de acción y la voluntad a favor de la intervención de los mexicanos en esta “última oportunidad de regeneración” brindada por la Providencia.⁹⁵

Es importante señalar que cuando el ejército franco-mexicano avanzó hacia el norte del país y fue tomando el control de distintas poblaciones, los conservadores, a través de *La Sociedad*, lo designaron como

⁹⁴ “El triunfo del general Márquez en Morelia”, en *La Sociedad*, México, 24 de diciembre de 1863.

⁹⁵ “El triunfo del general Márquez en Morelia”, en *La Sociedad*, México, 24 de diciembre de 1863.

el “ejército libertador”, agregando que era recibido con “la más entusiasta y cordial acogida”.⁹⁶ De acuerdo con esto, Dabbs dice que tanto el ejército francés como sus aliados mexicanos, en la campaña del interior, conquistaron rápidamente el terreno sin perder ninguna batalla. Así, los informes mandados a Europa consistían en monótonas listas de ciudades ocupadas y de escaramuzas ocurridas a lo largo de los caminos.⁹⁷

En el mismo sentido, la defensa que *El Pájaro Verde* hace de la Intervención, del Imperio y del proyecto conservador -defensa que al mismo tiempo es un ataque a sus contrarios-, no sólo se ejerce a través de la crítica de los reformistas y sus medidas anticlericales, cargadas de laicismo, sino que, también, se lleva a cabo con argumentos políticos e, incluso, militares. Por ejemplo, cuando el diario publica una inserción del *Boletín Oficial*, editado en Puebla informando lo siguiente: “Preséntanse luego los miserables agentes de D. Benito Juárez. ¡Cómo había de faltar este activo elemento cuando se trata de contrariar la intervención é impedir la consolidación del imperio mexicano!”.⁹⁸ El texto continúa: “Desengañémonos: esa época triste [la juarista] ha pasado ya, y no queda más recurso que cooperar como bueno, con abnegación y

patriotismo, al sostenimiento del imperio, ó renunciar á la consideración y favorable acogida de los mexicanos sensatos”.⁹⁹

Que la “nación conservadora” diera un constante seguimiento a las cuestiones bélicas era lo menos que podía esperarse si se considera que de ellas dependía, en última instancia, su permanencia como proyecto político exitoso. Así, por ejemplo, con relación a las cuestiones militares o estratégicas, *El Pájaro Verde* no deja de opinar, a pesar de que había aclarado: “No es de nuestro oficio la milicia, ni nos jactamos de entendidos en la materia”.¹⁰⁰ No obstante, aborda el tema, por ejemplo, al citar una “noticia”, en la cual los editorialistas dan seguimiento a los movimientos de las “tropas juaristas”: “ha de procurar el enemigo meter á los valles de México y Toluca algunos cuerpos de caballería para que prenda la guerra de vandalismo”.

La táctica de guerrillas es menospreciada y condenada por este diario. Lo primero porque opina, sin argumentarlo a fondo, que no puede ser un factor de peso para las operaciones militares, pues es llevada a cabo por “bandidos”; lo segundo, debido a que la considera una práctica digna de un depredador, que es tan pernicioso para quien la combate como para quien la emplea. Finalmente, *El Pájaro Verde* no

⁹⁶ “Revista de los últimos sucesos en México”, en *La Sociedad*, México, 28 de diciembre de 1863.

⁹⁷ Dabbs, *The French...*, p. 88.

⁹⁸ “Espíritu de la prensa”, en *El Pájaro Verde*, México, 5 de diciembre de 1863.

⁹⁹ “Espíritu de la prensa”, en *El Pájaro Verde*, México, 5 de diciembre de 1863.

¹⁰⁰ “Noticias del día. Los disidentes. Guerrillas”, en *El Pájaro Verde*, México, 14 de octubre de 1863.

deja de mostrarse optimista —y un tanto ingenuo— para con la suerte de la guerra: “Cuál sea el plan de operaciones acordado para proteger á las ciudades aliadas, es cosa que poco importa saber: se han tomado las medidas mas eficaces: de esto no dudamos, y con esto nos basta”.¹⁰¹

Al parecer, esta confianza en la victoria permite al diario insertar noticias, tomadas de diarios locales como *La Razón Católica* de Morelia, como la siguiente: en algunos hechos de armas sucedidos en aquella ciudad, un teniente coronel al servicio del imperio saltó los parapetos acompañado de cuatro soldados y persiguió a los fugitivos. “Parece fabuloso -añade el diario citado- que pasen hechos de esta naturaleza; pero son positivos. Cinco valientes han espantado á una columna de mas de 2.000. Nos complacemos con el Sr. Rodriguez y rendimos un justo homenaje á su heroismo y ardimiento”.¹⁰²

La caracterización de los guerrilleros juaristas como simples bandidos —y de sus ejércitos como fuerzas fáciles de vencer— corría paralela a la que los franceses se ocupaban de elaborar con respecto de los liberales. *El Pájaro Verde* publicó, en una sección intitulada “Historia”, algunos “Estratos del diario del Sr. Jeneral Forey sobre las

operaciones del sitio de Puebla”. En ellas, el militar francés expresaba lo siguiente: “en todos tiempos ha habido en este pais, y lo habrá largo tiempo todavía, parte de la poblacion que no hace otra cosa que el oficio de bandidos con el nombre de guerrillas”.¹⁰³

Un proceso discursivo que se ha podido constatar a lo largo del presente análisis es el hecho de que los conservadores eliminan gradualmente la distinción entre los militares franceses intervencionistas, los mexicanos que los apoyaban y el todavía gobierno imperial de Maximiliano.¹⁰⁴ De hecho, los conservadores dan cuenta de cómo, en algunas ciudades del país, se habían recordado con solemnidad las batallas en que perecieron soldados franceses.¹⁰⁵

¹⁰³ “Historia. Extractos del diario”, en *El Pájaro Verde*, México, 24 de julio de 1863.

¹⁰⁴ Ya desde mediados del año de 1863, *La Sociedad* se había ocupado de exponer las buenas cualidades del ejército francés, el cual “en su moderación y cortesanía demuestra su origen nacional y las ventajas de una severa disciplina”. Ante tal ejército, “el vecindario se regocija viendo vueltas a su antigua libertad y pompa las ceremonias de su culto religioso, y asociados á ellas los guerreros de la primera nación del mundo” (“Revista de los últimos sucesos en México”, en *La Sociedad*, México, 14 de julio de 1863).

¹⁰⁵ “Revista de los últimos sucesos en México”, en *La Sociedad*, México, 31 de mayo de 1864. En mayo de 1863, José María Iglesias dice lo siguiente sobre esta batalla: “En el teatro de la guerra las fuerzas del coronel Milan, comandante militar del Estado de Veracruz, obtuvieron un triunfo sobre una compañía de la legión extranjera, recién llegada al país entre los refuerzos mandados al ejército frances. En su tránsito para incorporarse á éste fueron atacados sesenta soldados en el Camaron, y despues de una desespe-

¹⁰¹ “Noticias del día. Los disidentes. Guerrillas”, en *El Pájaro Verde*, México, 14 de octubre de 1863.

¹⁰² “El teniente coronel D. Juan de Dios Rodríguez”, en *El Pájaro Verde*, México, 5 de enero de 1864.

Esto, porque dichos actores políticos aparecían, ante sus ojos como los sostenedores de una misma causa, la de la regeneración política, económica y social de México que, en su conjunto, tenía como condición previa y necesaria el alejamiento intencional de la política liberal-radical, esto es, de los objetivos de la pasada Reforma. De esta forma se explica que se diera cuenta simultánea tanto de los triunfos de los franceses como de las victorias de los mexicanos que estaban a favor del imperio, adictos a un trono todavía investido con un carácter idealizado y esperanzador. De forma tal que se describían tanto los triunfos de los europeos, como los de los nacionales, como actos en contra “del enemigo” y en favor del sostenimiento “del orden”, es decir, como victorias que fueron logradas por un actor político único, cada vez más consolidado según los diarios conservadores.

La Sociedad y El Pájaro Verde se valieron de todos los argumentos a su disposición para demostrar la legalidad y la aprobación generalizada del gobierno imperial, lo cual resultaba ser la condición de posibilidad para que “la civilización” prosperase

en el país. Por supuesto que, durante el tiempo que duró la Intervención y el imperio, los sucesos bélicos obligaban a los conservadores a continuar refiriéndose a los liberales y republicanos constantemente. Eso les permitió seguir resaltando los aciertos políticos y militares del Imperio. Por ejemplo, al dar seguimiento, no sin cierta ironía, a las actividades de Juárez en el norte del país, dijeron que éste no había querido ahorrarle al país mucha sangre, dinero y padecimientos inútiles, sino que se esmeró en una absurda contienda, pues cada mes debía emprender la fuga.¹⁰⁶ Se complacen los conservadores en señalar cómo los colaboradores de Juárez lo abandonan inmisericordes. Así, para estos periodistas la causa juarista estaba irremediabilmente perdida, pues “los pasos que dan unos para la frontera y otros para el centro, aplastan como á hojarasca, las pomposas frases de los opositores del imperio aquí y en Europa”.¹⁰⁷

Algunos estudios han señalado que, conforme la suerte de los imperialistas iba tocando a su fin, pudo percibirse una tendencia ya sea de alejamiento o de latente oposición por parte de los diarios conservadores para con el Imperio. Sin embargo,

rada defensa, en la que se obstinaron por la creencia de que se batían con guerrilleros que no les daban cuartel, tuvieron que rendirse los pocos que sobrevivieron entre los que casi ninguno dejaba de estar herido” (Iglesias, José María, *Revistas históricas sobre la intervención francesa en México*, 3 v., pról. de Antonia Pi-Suñer Llorens, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones (Cien de México), 1991, v. 1, p. 428).

¹⁰⁶ “El último de los disidentes”, en *El Pájaro Verde*, México, 5 de septiembre de 1864. La alusión al conocido texto es directa: “Si Cooper escribió el *último de los mohicanos*, D. Benito Juárez se ha empeñado en representar el último de los disidentes”.

¹⁰⁷ “El último de los disidentes”, en *El Pájaro Verde*, México, 5 de septiembre de 1864.

parece que debe ponerse en duda tal interpretación, toda vez que tanto *La Sociedad* como *El Pájaro Verde* lograron mantener constantemente su apoyo a la monarquía mexicana. Los conservadores fueron conscientes de que el archiduque era un tanto liberal, no obstante, prefirieron no romper con él pues representaba para ellos la única opción viable para llevar a cabo su programa político y social.

Finalmente, debe subrayarse el hecho de que los diarios conservadores en muchos casos se ocuparon de rumores más que de hechos, y en vez de comunicar a sus lectores una supuesta realidad, construyeron un

presente y un futuro venturosos para la causa imperial y conservadora. De forma que no puede acusárseles de ingenuos o desconocedores de su entorno, toda vez que los discursos que elaboraron no hacían más que dar posibles respuestas, racionales y contingentes, a partir de la lectura que elaboraron de su momento político. Así, la “nación conservadora”, con la finalidad de construirse sólidamente a sí misma, elaboró su propia versión de los acontecimientos sucedidos durante la Intervención francesa y el Imperio, siendo la idea la de que ello serviría para ganarse la confianza de la opinión pública y con ello triunfar en la guerra misma.